

SIGNIFICACIONES SOBRE “LO NACIONAL”: aproximaciones para pensar la idea de nación entre los públicos del Turismo Carretera

Por Pablo Bilyk

Licenciado en Comunicación Social y Profesor Adjunto de Sociología
del Deporte, Facultad de Periodismo y Comunicación Social,
Universidad Nacional de La Plata.

Resumen

La preocupación por abordar el Turismo Carretera remite a su condición como competencia automovilística fundante en la Argentina, en una relación directa con la pampa húmeda, espacio geográfico donde se sitúan los sectores hegemónicos tradicionales ligados a la producción agropecuaria.

La presente indagación se propone nombrar, y a partir de esta acción problematizar y complejizar, las construcciones imaginarias, en busca de hacer visibles las identidades en disputa por otorgarle sentido a “lo nacional”. La búsqueda parte de la iniciativa por construir conocimientos que funcionen como herramientas para pensar políticas públicas universales que posibiliten generar entramados sociales más democráticos, más inclusivos y más justos.

Teniendo en cuenta que el deporte nos permite interpelar las conflictividades sociales contemporáneas, la propuesta por pensar los sentidos y las narrativas de “lo nacional” en relación al automovilismo, desde la comunicación, encuentra relevancia. Este estudio permitiría abordar problemáticas estructurales que trascienden el mero espacio del deporte, indagando los procesos de construcción de hegemonías, legitimidades y –por ende– ilegitimidades.

Palabras clave

Comunicación - Narrativas - Significaciones imaginarias - Hegemonías - Nación

Abstract

Concern for the Turismo Carretera address refers to its status as a founding car race in Argentina, in a direct relation to the pampa, geographical space where traditional hegemonic sectors related to agricultural production are located.

The present investigation intends to appoint, and from this action problematize and complicate the imaginary constructions, seeking to make visible the identities give

meaning to dispute the “national”. The search part of the initiative to build knowledge to function as tools for thinking universal public policies that will attract social frameworks more democratic, more inclusive and fairer.

Given that the sport allows us challenged contemporary social conflicts, the proposal for thinking and narrative sense of “the national” in relation to racing, from communication, finde relevance. This study would allow structural issues that transcend the mere sport space, investigating the processes of construction of hegemony, legitimacy and illegitimacy.

Keywords

Communication – Narrative - Imaginary Meanings – Hegemon - Nation

La propuesta se ve cimentada en el interés por indagar y problematizar las representaciones imaginarias construidas en torno al interrogante de qué es “lo nacional”. Una exploración sobre las hegemonías, sobre el poder, sobre la condición de ciertos grupos de “nombrar el mundo” y sobre las *naturalizaciones* de esas nominalizaciones en sus sucesivos “nombramientos”.

Las narrativas sobre el automovilismo, a partir de los aportes pioneros de Eduardo Archetti,¹ presentan una filiación estrecha entre “el pueblo”, “la chacra”, “los caminos”, “lo rural” en definitiva con “el interior”. Al mismo tiempo, podríamos decir –a partir de lo que desarrollaremos en adelante– que la construcción simbólica de “lo rural”, del “interior” se encuentra emparentada con la idea de la *esencia nacional*, como el espacio donde se situarían las “*entrañas de la patria*”.

Estas asociaciones que se encuentran en diálogo, permiten una aproximación a una serie de preguntas acerca de las legitimidades e ilegitimidades construidas en el marco de nuestros entramados culturales contemporáneos. Sin lugar a dudas, estos se encuentran anclados en proyectos y relatos históricamente consolidados. Por esto, resulta necesario desandar algunos aspectos referidos a la construcción de los nacionalismos y las particularidades del caso argentino.

1 Fundamentalmente de su trabajo “El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino” (2001).

Algunas pistas para pensar “lo nacional”

Para la propuesta de este trabajo, resultan pertinentes las consideraciones de Daniel Lvovich (2006) acerca del nacionalismo. Este autor sostiene que, en un sentido amplio, puede entenderse como un conjunto de proyectos e instrumentos empleados por las elites políticas de los estados occidentales, con el fin de “homogeneizar” a las poblaciones en cuestión.

Cabe destacar que se comprende a estos procesos como construcciones hegemónicas, con lo cual las consideraciones se complejizan a la hora de comprender los diferentes aparatos ideológicos—en términos de Louis Althusser (1948)— que intervienen en la creación y legitimación de representaciones.

En este sentido, en el caso argentino² es necesario referirse a la consolidación de sistemas educativos, la elaboración de historias, geografías y gramáticas nacionales, junto a la creación de instituciones académicas que establecieran criterios de verdad.

Al mismo tiempo, la construcción hegemónica se valió —se apropió y transformó— de una serie de tradiciones, hasta ese momento subalternas, como el folclore, las vestimentas, las danzas, etc. Cabe destacar que hasta este momento (fin de siglo XIX, comienzo de siglo XX) las elites criollas en la Argentina, desde la matriz que planteaba la dicotomía “Civilización-Barbarie”, habían sostenido fuertemente su desprecio hacia estas manifestaciones culturales “autóctonas”.

Dicho menosprecio se veía cimentado en un razonamiento que establecía a la barbarie como condición natural, asociado a un estado salvaje del sujeto. Aquí resulta viable pensar paralelismos con el pensamiento hobbesiano sobre la condición natural del hombre y la “decisión civilizatoria” de entregar de una vez y para siempre el poder individual a cambio de seguridad (Hobbes, 1980).

Tal como sostiene Cornelius Castoriadis (2007), podríamos plantear que las raíces de estos razonamientos se encontrarían en aquello que, luego de haber suplantado al cristianismo en la sociedad y luego de su secularización, ocupó un lugar trascendental: El imaginario del progreso, fuese bajo su forma capitalista liberal o bajo su forma marxista.

Sin dudas, esta concepción moderna, traducida a un imaginario que asocia el progreso a “lo bueno”, “lo impoluto” y “lo conveniente”. se encuentra operando y justificando cada una de las políticas que en adelante brevemente se desarrollarán. En palabras de Castoriadis:

Este imaginario y las ideologías que lo han representado construían la historia humana como una marcha hacia cada vez más libertad, cada vez más certeza, cada vez más felicidad (2007: 179).

2 Debe tenerse en cuenta que con sus diferentes matices, estos procesos comparten lógicas muy similares en la gran mayoría de los casos de la región.

Desde las culturas occidentales, la oposición entre civilización y barbarie se explicaba por la diferencias entre “la vida rural” y la “vida urbana”. Resulta aquí interesante el proceso dado en la Argentina, ya que las diferentes circunstancias históricas han condicionado esta apreciación otorgándole particularidades específicas a las consideraciones sobre “lo civilizado” y “lo bárbaro” en nuestro país.

La dicotomía “Civilización-Barbarie” se encuentra basada en un temor (aquí nuevamente podemos encontrar paralelismos con el pensamiento hobbesiano), este miedo esta dado hacia la idea de “la descomposición social”, la amenaza de que “los bárbaros” puedan destruir las instituciones, los valores proclamados: La cultura, la familia, el estado, la autoridad, la patria, etc. En fin, el peligro de la disolución de la sociedad “como tal” (Svampa, 2006).

En lo que podríamos llamar la etapa inicial de la conformación de esta concepción en la Argentina, es posible establecer una adaptación muy fiel del marco conceptual brevemente desarrollado sobre esta dualidad. De esta forma, “el bárbaro”, “el otro” se encontraba representado, a grandes rasgos, por los pueblos originarios y la figura del gaucho, como elementos “ahistóricos”, “incapaces” y “apáticos” a “incorporarse al progreso”.

Con diferentes matices, podríamos sintetizar que en ambos casos el principal inconveniente y amenaza sobre “la civilización” –desde la óptica de las clases dominantes– estaba dado por la no adaptación de estos sujetos a los nuevos sistemas productivos que las elites criollas impulsaban en el marco de los proyectos de “progreso” (el capitalismo como sistema socioeconómico).³

Sin embargo, este proceso se encontró con acontecimientos históricos que lo obligaron a reconfigurar sus narrativas. El proyecto de construcción de “lo nacional” en la Argentina tomó nuevos rumbos ante la llegada de las grandes masas inmigratorias.

Como plantea Pablo Alabarces:

La respuesta de las clases dominantes, con diferencias y contradicciones, tendió a trabajar en un sentido fundamental: la construcción de un nacionalismo de elites que produjo, especialmente a partir de 1910, los mitos unificados de mayor importancia. Un panteón heroico único y sin fisuras; una narrativa histórica, oficial y coercitiva sobre todo discurso alternativo; el modelo del melting pot⁴ como política frente a la inmigración y el subsecuente mito de la unidad étnica; y un relato de origen que instituyó la figura del gaucho como modelo de argentinidad y figura épica” (2008:40).

3 Sin dudas, en el caso particular del gaucho, su carácter nómada atentó contra su posibilidad de incorporación a las características de este sistema productivo.

4 Meeting pot entendido como el modelo por el cual espacios sociales marcados por una fuerte heterogeneidad surgida por inmigraciones principalmente, son construidos sobre un relato de homogeneidad.

He aquí una serie de modificaciones trascendentales en los relatos que nos encontramos problematizando. Sin dudas lo más significativo sería esta reivindicación del gaucho como fenómeno cultural y como "expresión autóctona de la argentinidad". El antiguo enemigo, luego de su extinción,⁵ paradójicamente se convierte en el principal argumento para "contener" y "atacar" la nueva "amenaza bárbara" que representan las masas inmigratorias. Podemos ver como se mantiene siempre aquí latente el temor de "la disolución social" sobre el cual se sostienen las teorías que entienden la existencia de "la barbarie".

Un segundo cambio que podríamos marcar con respecto al modelo "puro" de la concepción dicotómica "Civilización--Barbarie", estaría dado por un factor territorial y espacial del sitio donde se vería alojado el peligro (léase "la barbarie").

En cuanto a la distribución del proceso inmigratorio, durante sus primeros años, la inmigración estuvo orientada hacia la actividad agrícola, pero debido al proceso de concentración de la propiedad de la tierra por parte de las elites criollas, la inserción de los recién llegados en el ámbito rural se vio disminuida. Ante estos limitantes, los espacios iniciales de inserción laboral fueron los conglomerados urbanos, donde estos recién llegados podrían/intentarían vender su mano de obra.

Estas masas inmigrantes, pensadas por la elite como el arribo de brazos --léase mano de obra-- también traían consigo trayectorias y filiaciones políticas, entre otras cosas. De esta forma, a partir de la acción de los inmigrantes, se crearon sociedades de resistencia, asociaciones mutuales, los primeros sindicatos, etc.

Inevitablemente, las intervenciones activas de estos nuevos actores en el entramado social (principalmente la acción de la protesta), fueron dando nuevamente vida --desde los relatos de la elite criolla, por supuesto-- al viejo fantasma de la desagregación social. Son todas estas condiciones las que determinan las importantes modificaciones en la construcción de los relatos nacionalistas.

De este modo, es posible comenzar a desandar los inicios de los relatos creados en torno a la idea de lo nacional, intentando establecer/comprender sus filiaciones, contradicciones y entramados con la idea de "lo rural" en la Argentina. Al mismo tiempo, estas preocupaciones iniciales nos permiten pensar e identificar a los actores encargados de construir estos relatos (las elites criollas) y los destinatarios de turno de los diferentes "estigmas".

Profundizando sobre este último aspecto, en relación a los destinatarios u ocupantes del casillero de "la barbarie", resulta interesante indagar en torno a que modos de argumentación se fueron consolidando en este origen del discurso nacionalista. En este sentido es posible hablar de una concepción que entiende a "lo nacional" en términos de "lo inherente", por ende, de "lo puro". De este modo, podríamos

5 Principalmente dada a causa del cambio en el sistema productivo y la incorporación del alambrado como elemento de división de la propiedad privada, lo cual quebró definitivamente los medios de subsistencia (el nomadismo como modo de vida).

comenzar a pensar y a nombrar estos relatos sobre la idea de "lo nacional" en términos de concepciones esencialistas.

Daniel Lvovich afirma que:

A finales del siglo XIX se consolidó una concepción cultural esencialista de la nación —a la que se volcó parte de la elite— que sostenía la existencia de una nacionalidad cuyos rasgos estaban prefijados y establecidos desde los comienzos de la historia patria, como la expresión de un ser único que se expresaba a través de un idioma propio. De allí se derivaba la importancia de conservar y defender la pureza de sus rasgos y su exclusividad" (2006: 17).

Las concepciones esencialistas de nación presentan sus enunciados y sus premisas como un acto de positividad, de creación, pero en ese mismo movimiento se lleva a cabo un proceso de negatividad, de negación. Negación hacia todo aquello que no logra "encuadrar" con lo que se define como "lo nacional", pensando/reduciendo a la nación a un bloque culturalmente monolítico.

Hasta aquí se han descripto muy brevemente diferentes procesos y reconfiguraciones hegemónicas en distintos momentos del entramado social argentino. Como se expuso anteriormente, la propuesta que persigue esta presentación es situar y complejizar una serie de interrogantes en torno a los modos de construcción hegemónica en este espacio, en la actualidad. Como se interroga Castoriadis (2007) al oír alguna frase de sentido común que expresa que "la democracia es el combate para conseguir más derechos", ante lo cual el pensador se pregunta: "¿Derechos contra quienes?"

Afirmación que nos desafía a pensar de un modo complejo la noción de democracia, ya no como un mero sistema procedimental. Durante la etapa rastreada nos encontramos ante la constitución de un sistema democrático que acciona por consolidar los procesos de segregación puestos en marcha por las clases dominantes. La noción de democracia demanda ser pensada desde la densidad de lo político para escapar de las definiciones procedimentales y diferenciar los sistemas democráticos emancipatorios de los conservadores.

De esta forma, los interrogantes que guían estas etapas iniciales serían: ¿Cuáles son las nuevas configuraciones de estos discursos nacionalistas? ¿Qué ocurre con las concepciones esencialistas de "lo nacional" en la actualidad? y principalmente ¿Quiénes serían, entre los sectores medios del interior de la provincia de Buenos Aires, esos otros que configuran las identidades? En otras palabras ¿Quiénes serían esos "quienes" que le preocupan a Castoriadis?

¿Por qué el deporte? ¿Por qué el Turismo Carretera?

La inquietud principal, se encuentra en el interés por problematizar los relatos en los que "lo nacional" aparece nombrado en singular, por ende aquello que no encuadra con esas coordenadas pasará sencillamente a ocupar el lugar de "lo otro". De este modo, podríamos decir que se encuentran operando procesos donde las alteridades pasarían a situarse en diferentes escalafones⁶ dentro del mapa cultural.

Teniendo en cuenta que el deporte nos permite interpelar sobre las conflictividades sociales contemporáneas, la propuesta por pensar los sentidos y las narrativas de "lo nacional", en/desde los públicos del Turismo Carretera, encuentra relevancia.

Al mismo tiempo, se parte de comprender que toda relación entre sujetos es una relación social entre sujetos sociales, que toda relación con "las cosas" es una relación con objetos sociales y, así los sujetos como "las cosas" y relaciones sólo son lo que son y tal como son, a partir de diferentes procesos sociales (Castoriadis, 2007).

De esta forma, en este espacio social resulta posible indagar problemáticas que se encontrarían por fuera del mero ámbito de la competencia deportiva automovilística. Así, la pregunta por esas "cosas", por la relación hombre-máquina, se torna una pregunta por el funcionamiento y las lógicas de determinados entramados sociales.

La preocupación por abordar el TC remite a su condición como competencia automovilística fundante en Argentina, en una relación directa con la pampa húmeda,⁷ espacio geográfico donde se sitúan sectores tradicionales ligados a la producción agropecuaria, coincidiendo aquí con las zonas donde se desarrollará más fuertemente la práctica del polo.

Tal como sostiene Eduardo Archetti (2001), el desarrollo de la práctica automovilística entre estos sectores demandaba una ciertas condiciones estructurales particulares: economías holgadas, infraestructuras técnicas y mecánicas, concesionarias y talleres, que sólo existían en grandes y medianas ciudades de la pampa húmeda.

Al mismo tiempo, estas capacidades mecánicas habían sido obtenidas por la relación cotidiana en la manipulación de las maquinarias agrícolas. Sin dudas la relación hombre-máquina y sus inevitables implicaciones con la idea de progreso que anteriormente hemos desarrollado, han sido condiciones históricas que han operado y consolidado una determinada construcción simbólica en torno a este deporte y su relación con la modernidad, con todo lo que esto implica.

6 La idea de escalafón haría referencia a una categorización de dichas alteridades que no cumplieren con una determinada definición acerca de lo que "verdaderamente es lo nacional".

7 Por sus características naturales, esta es la región más fértil y rica de la Argentina. Se encuentra conformada por la casi totalidad de la provincia de Buenos Aires, centro y sur de la provincia de Santa fe, la mayor parte de Córdoba y un fragmento de La Pampa. El origen del TC en esta zona se explica por las holgadas economías chacareras y la presencia de una infraestructura técnica y mecánica.

Los elementos constitutivos de lo que podríamos llamar “la esencia del Turismo Carretera” –datos a partir de los cuales se comienza a dar vida a diferentes relatos épicos fundantes– estarían constituidos por: Caminos precarios, públicos “curiosos”, pilotos aventureros y acompañantes mecánicos capaces de las reparaciones más insólitas (Archetti, 2006).

A partir de estas condiciones estructurales, Archetti define la importante asociación con la idea –los valores– de la modernidad que cargan simbólicamente a estas prácticas, llevadas a cabo por estos actores:

Este contexto ‘romántico’ iba a estar acompañado por la idea de que el automovilismo era la expresión máxima de la modernidad, la unidad entre productos industriales y destrezas individuales. Había otro elemento importante: Los autos recorrían el territorio nacional y al hacerlo no sólo lo descubrían sino que permitían la apropiación concreta de ese paisaje por parte de las maquinas, los pilotos y sus públicos (Archetti, 2001:70).

En relación con esto, no es menor el dato de que fuese “la pampa húmeda” la encargada de llevar adelante este proceso, de situarse como *la abanderada del progreso en el país*. Esta posición, colaborará en la construcción de estos sectores como los portadores de “la cultura”, “el progreso”, “lo bueno”, lo justo”, “lo bello”, etc. en definitiva se encontrará cooperando con la consolidación hegemónica de estos sectores.

Al mismo tiempo, es importante destacar que estas funciones de tipo “federalista” en términos de “unificación del territorio”, se encontraban en diálogo⁸ con mecanismos de consolidación de identidades locales, que poseían como eje las ciudades del interior de la provincia. De esta forma,⁹ existía una idea de empresa común, familiar y local (Archetti, 2001) –de aquí podría desprenderse la idea del “clan” que tiene mucha relevancia entre estos actores, a la hora de referirse a familias de pilotos y tradiciones de ciudades del interior–.

Encontramos un ejemplo de estas operaciones discursivas en el siguiente fragmento de una entrevista realizada de manera previa a una competencia.¹⁰ El periodista inicia su intervención explicando:

8 Teniendo en cuenta la necesidad de afirmaciones y alteridades necesarias para la consolidación de cada proceso identitario.

9 Esto fue indagado por Eduardo Archetti (2001) desde las narrativas y no se registran antecedentes de investigaciones empíricas que hayan abordado estas cuestiones desde los sentidos construidos por los públicos del Turismo carretera. Entre otros intereses, esta propuesta de investigación persigue ese objetivo.

Estoy en el box de Omar Tanoni, el hombre que se quedó ayer con el tiempo más rápido. Para muchos fue sorpresivo, pero es un auto que tiene una connotación muy particular porque está hecho por una familia, porque es bien del TC de antes, que tiene todo un pueblo detrás del resultado deportivo". Mientras que el corredor, luego de esta presentación, destacará: "Fue algo muy especial para nosotros, un equipo muy unido, muy familiar, mi tío en el torno, mi viejo abocado en el taller también, con ochenta años. Lo vivimos muy especial [...] festejamos con toda la familia, con mi tía, mi mamá, mi señora, las nenas, todo realmente de una manera muy especial.

Aquí podemos ver condensados los aportes de Eduardo Archetti acerca de las narrativas en torno al Turismo Carretera y sus constantes filiaciones con la idea de la familia, el esfuerzo, lo local, etc.

Incluso, el relato logra una mayor consolidación con el devenir de la competencia, ya que el conductor a dos vueltas de culminar la carrera en un destacable segundo lugar se despista y queda fuera de toda posibilidad de llegar al podio. Ante esta situación, las cámaras trasladan inmediatamente sus primeros planos hacia los ojos llorosos de su esposa que lo espera en los boxes –quien además tiene abrazada a su pequeña hija–. De esta forma, podríamos observar como se da lugar a una narración que encuadra perfectamente con los elementos simbólicos (por ende históricos) que "debería tener" este espacio, de acuerdo a lo que venimos desarrollando.

Las consideraciones sobre lo local se encuentran afianzadas en la filiación de cada piloto como representante de su ciudad ("su pueblo"). De esta forma, los triunfos de Fangio podrían interpretarse –fueron narrados así– como los triunfos de Balcarce, mientras que Emiliozzi llevaba sus triunfos a Olavarría. Así también, los duelos entre pilotos eran –y son– leídos duelos entre pueblos.

Incluso hoy en día, luego de las diversas transformaciones ocurridas en el Turismo Carretera, con el dato trascendental del abandono de los circuitos abiertos para pasar a competir en diferentes autodromos cerrados del país, las transmisiones televisivas (monopolizadas hasta la llegada del "Automovilismo para todos" en febrero de 2012 por el equipo periodístico "Carburando") sostienen una constante referencia al lugar de procedencia de cada piloto.

Cabe destacar que esto no funciona como un modo de mera presentación del deportista, sino como proceso de identificación y asociación constante entre el piloto y su lugar de nacimiento. Tal es así, que durante la transmisión la constante es la referencia al apellido del piloto seguida de su ciudad natal, incluso en algunos casos se lo referencia exclusivamente por el espacio geográfico ("aquí viene el de Salto").

10 Entrevista realizada por Leonardo Regueira (periodista del grupo Carburando) previo a la competencia del Turismo Carretera en la Ciudad de Salta el día 15 de agosto de 2010.

Al mismo tiempo, los juegos geográficos y territoriales, construyen en estas narrativas sus lógicas de asociación y diferenciación refiriéndose a las disputas entre "los vecinos" "el de Salto y el de Arrecifes", entre otras expresiones que se ocupan de resaltar constantemente la pertenencia territorial del piloto.

Esta relación entre la maquina y el *hombre del interior*,¹¹ llevada a cabo además por los pueblos de inmigrantes de la pampa húmeda (sin raíces aristocráticas ni filiaciones con las urbes industriales), como se planteó, instalará al automovilismo (particularmente al TC) desde las narrativas, como la expresión máxima de la modernidad argentina, como la posibilidad de unir mediante las maquinas el territorio nacional.

Estas condiciones situarían como actor y público protagónico, en el espacio de este deporte, a las clases medias rurales del interior que, en términos de Maristela Svampa (2005), se identifican con los patrones culturales de las elites tradicionales. De este modo, a partir de pensar los públicos del automovilismo, el rastreo se propone abordar/pensar/nombrar las construcciones imaginarias de estas clases medias "chacareras" en relación a las ideas de "lo nacional".

Con la intención de graficar lo hasta aquí descrito, resulta útil acudir nuevamente a un fragmento de la transmisión realizada por el equipo Carburando.¹² El relator destaca lo siguiente:

Muy buenos días gente amante del automovilismo deportivo. Bienvenidos a Salta la linda, nosotros estamos para vivir la competencia 1109 de este sexagesimo noveno campeonato argentino de Turismo Carretera [...] Vamos a compartir el espectáculo del automovilismo, de la más popular, y vaya si lo es. Cualquier lugar es bueno para disfrutar esta puesta en escena del Turismo Carretera [...] Estamos para comenzar a vivir la final del TC pista en este trazado de 4.016 metros inaugurado el 18 de agosto de 1974, en esta provincia salteña de 428 años de vida, una provincia que recibe a la más popular, con sus ponchos colorados, con sus buenas empanadas y tamales y con el humo de los asados, un clásico de este automovilismo que queremos y que llevamos en la sangre y que compartimos juntos.

Entre los diversos elementos de análisis que este pequeño fragmento nos otorga, podemos encontrar una reafirmación –desde los relatos mediáticos– de los compo-

11 Resultara importante para el proyecto considerar la cuestión de género en estas construcciones identitarias.

12 Presentación realizada por José Luis Benedetto (periodista del grupo Carburando) previo a la competencia del Turismo Carretera en la ciudad de Salta el 15 de agosto de 2010.

nentes telúricos y decimonónicos que componen los discursos esencialistas abordados en este trabajo hasta el momento (el poncho colorado, el humo de los asados, etc.) como lo pintoresco, incluso podríamos decir “como lo puro”. Incluso, quedan abiertos interrogantes como la idea de “lo popular” sobre la cual el relator insiste en su presentación ¿qué sería “lo popular” a lo que hace referencia?

Es aquí donde se consolida el interés por pensar e indagar estos interrogantes estructuradores entre los públicos del Turismo Carretera en la provincia de Buenos Aires, como parte de una respuesta a dos dimensiones: Por un lado, teórico-metodológica ante los inconvenientes en las factibilidades que podría conllevar una indagación de este tipo. Por el otro, una respuesta política a las preocupaciones por conocer las construcciones hegemónicas que entre estos sectores se encuentran operando.

Algunas reflexiones y pistas preliminares de este recorrido

El núcleo problemático de la propuesta aquí presentada se encuentra en esta intersección, en la que las narrativas desde/sobre el automovilismo pueden asociarse, a partir del trabajo de Eduardo Archetti, a una noción esencialista de la idea de “la patria”, y la producción de conocimientos sobre los sentidos que los públicos del Turismo Carretera construyen en la relación TC-“identidad nacional” evidencia un área de vacancia.

Esta investigación nos permitiría nombrar problemáticas estructurales que trascienden el mero espacio del deporte, indagando las tramas y los diálogos que se establecen entre las narrativas y los imaginarios acerca de la idea de “lo nacional”.

Una preocupación situada en la necesidad fundamental de transformación que implica la indagación de los imaginarios a la hora de pensar los entramados sociales contemporáneos –y aquí la relevancia de la perspectiva comunicacional en el marco de las ciencias sociales–. Como plantea Castoriadis:

La verdadera cuestión es la de las estructuras antropológicas que corresponden a las estructuras socioeconómicas, es decir, de las estructuras psicosociales del individuo contemporáneo, de su manera de actuar y de insertarse en la sociedad y de lo que el mismo funcionamiento de la sociedad tiende a producir y a reproducir en cuanto conducta. Se pasa por alto, lisa y llanamente, el imaginario social dominante a partir del cual está estructurado el individuo contemporáneo (2007:163).

La indagación sobre las significaciones imaginarias demanda un ejercicio crítico que se preocupe por incluir y reponer en el análisis las dimensiones histórico-polí-

tico-sociales del fenómeno abordado. La obligatoriedad de esta labor en el trabajo radica en que no es posible considerar el sentido como un simple "resultado" de la diferencia de signos, ya que una mirada de este tipo erradicaría de la indagación las dimensiones históricas anteriormente planteadas, volviendo delgados e insulsos nuestros análisis.

Tal como plantea Castoriadis (2007), pensar en términos simples el sentido, como resultado de la diferencia de signos significa "transformar las condiciones necesarias de la lectura de la historia en condiciones suficientes de su existencia" (2007:223). Se trataría de un proceso de deshistorización del problema de investigación, por ende de negación del conflicto y las tramas que a este problema atraviesan.

De esta forma, es posible enunciar que las construcciones imaginarias llevadas a cabo por los sujetos se realizan en un proceso que debe incluir dos niveles. Un primer nivel elemental que define la condición humana y brinda la base para la construcción de toda significación imaginaria: El hecho de que todos los sujetos sociales interactúan y crean sentido en el marco de intercambios simbólicos. Esta condición se situaría en un primer nivel elemental, ya que nos aporta una reflexión en un grado descriptivo sobre el funcionamiento de la construcción de sentidos, lo cual lo constituye como una condición necesaria, pero no suficiente, para iniciar la indagación sobre las significaciones imaginarias.

Por otra parte, un segundo nivel, que permite la indagación profunda y crítica del investigador, estará dado por los cruces que éste logre establecer entre el primer nivel descripto y la reconstrucción analítica de las condiciones histórico-político-sociales que se encuentran operando en estas construcciones imaginarias.

Una indagación sobre "lo imaginario" que se posase sólo sobre el primer nivel de análisis planteado, adolecería del salto cualitativo que representa la mirada del investigador y la reconstrucción conflictiva del problema de investigación indagado.

Al mismo tiempo, surge de estas primeras indagaciones la preocupación por pensar las afirmaciones de Maristella Svampa (2006), quien sostiene que resulta posible pensar la historia argentina desde el binomio "Civilización-Barbarie", entendiéndolo a este como la síntesis más acertada de las dicotomías establecidas a lo largo de la historia argentina. La presente propuesta rescata estos aportes y se preocupa por comenzar a pensar/repensar quiénes serían –desde estas perspectivas hegemónicas– los actores en contienda actualmente, quiénes ocuparían el lugar de la antitesis a la hora de pensar lo nacional, cuáles han sido sus reconfiguraciones y de que rupturas y continuidades podríamos hablar en términos de construcciones imaginarias.

La propuesta de los primeros esbozos aquí planteados,¹³ se sostienen en una perspectiva comunicacional que se propone indagar los entramados sociales contemporáneos en términos de la densidad de "lo histórico social", como el magma

13 Como así también de sus continuidades en las futuras indagaciones etnográficas y exploraciones desde las narrativas de la industria cultural que se llevarán a cabo.

de significaciones en conflicto que constituyó y constituye los entramados sociales.

De esta forma, las expectativas del trabajo se encuentran puestas en pensar las complejidades sociales a partir de considerar la indisolubilidad existente entre "lo histórico" y "lo social", luchando por saldar las ontologías heredadas que han abocado esta escisión.

En otras palabras, se trata del esfuerzo por pensar la asociación y la tensión de la sociedad instituyente y de la sociedad instituida, de la historia construida y de la historia que se construye. En definitiva, de los diálogos y de las tensiones que el investigador alcance a tejer entre los escenarios que logre bosquejar –a partir de sus indagaciones–, y el peso de lo histórico que allí se encuentra en juego.

Los esfuerzos interpretativos que intentaron establecerse aquí son apuestas clásicamente gramscianas, apuestas por el pesimismo de la inteligencia y por el optimismo de la voluntad y de la política. El pesimismo es el del analista riguroso; el optimismo el de la confianza en la práctica política para actuar contra los procesos que actúan estableciendo subalternidades.

Bibliografía

ALABARCES, Pablo, "¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?", en *Nueva Sociedad*, N° 154 Caracas, 1998.

_____, (2000a), "Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas y agendas", en ALABARCES, P. (comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.

_____, "Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina". En revista "Memoria y civilización. Anuario de historia de la universidad de Navarra, Vol. 7: Ocio e historia", Pamplona: Universidad de Navarra, 2004.

_____, *Fútbol y patria*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.

ARCHETTI, Eduardo, "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo Económico*, vol. 35 N° 39, 1995.

_____, (1998b), "El potrero y el pibe: Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino", en *Nueva Sociedad*, N° 154, Caracas, 1998.

_____, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, FCE, 2001.

_____, *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*, Antropofagia, Buenos Aires, 2003.

BOURDIEU, Pierre, "El sentido práctico", Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

CASTORIADIS, Cornelius, "La institución imaginaria de la sociedad", Tusquets, Buenos Aires, 2007.

CAGGIANO, Sergio (2007). "Lecturas desviadas sobre cultura y comunicación". Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2007.

- DUNNING, Eric, "Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización", en AA.VV.: *Materiales de sociología del deporte*, Ediciones de la Piqueta, Genealogía del Poder/23, Madrid, 1994.
- FINCHELSTEIN, Federico, "La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura", Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- GRAMSCI, Antonio, "El materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce", 1948.
- GUBER, Rosana (2004) "El salvaje metropolitano", Paidós, Buenos Aires, 2004.
- HOBBS, Tomás, *Leviatán*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1980.
- HOBBSAWM, Eric, "La era de la revolución. 1789-1848", Crítica, Buenos Aires, 2007.
- LVOVICH, Daniel, "El nacionalismo de derecha desde sus orígenes a Tacuara", Capital Intelectual, Buenos Aires, 2008.
- SAINTOUT, Florencia, "Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico", Edulp, La Plata, 2003.
- SCHMUCLER, Héctor, "Memoria de la comunicación", Biblos, Buenos Aires, 1997.
- SVAMPA, Maristella, "La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo", Taurus, Buenos Aires, 2005.